

individuos que lo componen; pero no por esto mira como lícitas, honestas, no vituperables y no detestables todas las acciones que no ofenden el estado y los propios conciudadanos. El asesinato de un extranjero inocente, la buena fe pérfidamente quebrantada á un forastero, la ingratitude para con un viagero benéfico, no son lesiones de los pactos sociales, y en este sentido no son delitos políticos; pero lo son en un otro: son iniquidades, son bellaquerías, son maldades. Nuestro autor las reconoce por tales, puesto que recomienda, honra y ama tanto, como arriba hemos notado, todas las virtudes verdaderas; y aborrece en tanto grado todos los vicios contrarios, que declara ilícito é injusto, aun en tiempo de guerra, todo daño que se haga al enemigo, fuera del preciso é indispensable para ocurrir á la necesidad.

No soy yo, pues, quien justifica nuestro Anónimo de las negras tachas de discípulo del antiguo Anasarco y del moderno Hobbes, peor que él. Justifícase el autor á sí mismo, sin que yo haga mas que manifestarlo, demostrando que el verdadero intérprete de los libros es el contesto, y que los comentarios de los lugares oscuros y equívocos son los lugares claros y precisos del autor de que se trate.

Querria desde luego entrar en el pormenor